

Movilidad, experiencia y trayectoria en la nueva dinámica migratoria México Estados Unidos

Mobility, experience, and trajectory in the new migratory dynamics Mexico United States

Ana Lilia Maturano López^a, Dalia Cortés Rivera^b

Abstract:

Migration from Mexico to the United States since 2008 enters a new stage with very particular characteristics, in other words, there is a new migratory dynamic driven by the economic crisis and the tightening of US immigration policies. In this context, migrants also act differently, reshaping the migratory process. The new migration dynamic forces us to consider the critical need to reassess the categories used in migration studies, especially regarding migration and mobility. Similarly, other concepts should be reconsidered to enrich the analysis such as experience and trajectory, to give the migrant subject a voice. The objective of the article is to analyze the use of the concept of migration and its articulation with the concept of mobility, for which a theoretical reflection is outlined that broadened the conceptual discussion of social research on contemporary migration scenarios. This is done through a specialized bibliographical review on the subject. As a result, the need to insert new categories such as experience, mobility and trajectory is projected to explain the new migratory dynamics.

Keywords:

Migration, Mobility, experience, migratory trajectory, migratory dynamics

Resumen:

La migración México Estados Unidos desde el 2008 ingresa a una nueva etapa con características muy particulares, en otras palabras, hay una nueva dinámica migratoria impulsada por la crisis económica y el endurecimiento de políticas migratorias estadounidenses. Ante este contexto lo migrantes también actúan de manera diferente, dando nueva forma al proceso migratorio. La nueva dinámica obliga a plantear la necesidad crítica de revalorar las categorías utilizadas en los estudios migratorios, sobre todo en lo concerniente a migración y movilidad. De igual manera se deben reconsiderar otros conceptos para enriquecer el análisis como experiencia y trayectoria, para darle voz al sujeto migrante. El objetivo del artículo es analizar el uso del concepto migración y su articulación con el concepto de movilidad para lo cual se traza una reflexión teórica que amplíe la discusión conceptual de las investigaciones sociales de los escenarios migratorios contemporáneos. Lo anterior se realiza a través de una revisión bibliográfica especializada sobre el tema. Como resultado, se proyecta la necesidad de insertar nuevas categorías como experiencia, movilidad y trayectoria para explicar las nuevas dinámicas migratorias.

Palabras Clave:

Migración, Movilidad, experiencia, trayectoria migratoria, dinámica migratoria.

^a Autora de correspondencia Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México, <https://orcid.org/0000-0002-7721-1821>, Email: ana_maturano@uaeh.edu.mx

^b Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México, <https://orcid.org/0000-0003-0256-7708>, Email: dalia_cortes@uaeh.edu.mx

Introducción

El tránsito de personas de México a Estados Unidos es centenario, y aunque se ha dado en diversas etapas, desde las ciencias sociales se ha analizado mediante la categoría de migración.

Los estudios sobre migración han sido vastos, utilizando diferentes teorías para dar cuenta de los procesos que se intersectan en estos procesos.

La migración México Estados Unidos reflejó a partir de 2008 una dinámica diferente, debido a la crisis en Estados Unidos y las nuevas políticas migratorias, alterando con ello los flujos migratorios (estancias más largas de los migrantes, retornos forzados, diversos tipos de migración y diversos actores, entre ellos mujeres y niños, entre otros) y por ende los estudios sobre migración. Ante el nuevo contexto económico, político y social, la migración muestra una dinámica más compleja, donde el tiempo y el espacio redefinen las condiciones estructurales que hoy, más que nunca parecen determinantes las experiencias y vínculos de las personas. Actualmente las personas que emprender la ida hacia otro país de forma irregular, pueden tener claro el día en que emprenden el viaje, pero no así, la certeza del arribo al lugar al que querían llegar. La experiencia migratoria hoy, implica un proceso más largo, de mayor incertidumbre, de mayores riesgos, de diversos comienzos, de diversos caminos, de distintas vueltas. Actualmente, los procesos migratorios nos permiten ver que el emprender la ida puede llevar días, meses y hasta años porque la ida se convierte en tránsito y, el tránsito se convirtió en permanencia. Que un día cualquiera, un migrante puede retornar a su país de origen y sentirse extranjero y, solo tomar fuerzas para pensar en el regreso, cueste, lo que cueste.

El motivo que empuja la reflexión es a partir de las experiencias de los migrantes retornados, porque aprendimos a ver que el retorno, no es el final del proceso migratorio, sino un momento más en la trayectoria de los migrantes.

Ante esta nueva realidad no se puede hablar de migración desde una perspectiva simple dado que se encuentra ante transformaciones económicas, políticas y sociales.

Para Massey y Durand (2003:5) si bien la migración no es un fenómeno nuevo, debido a su carácter histórico, si nos encontramos ante una “nueva era de la migración” ya que en la actualidad se presentan cambios que hasta hace 30 años no eran notables. Ahora el fenómeno de la migración presenta características que obligan a repensar las herramientas conceptuales con las que interpretamos los distintos procesos sociales.

En la migración el retorno ha sido observada comúnmente como la última etapa del proceso migratorio y su estudio se asocia a la relación entre migración y desarrollo, así como a la consideración de que los

migrantes retornados podrían ser actores sociales de cambio en los lugares de retorno (Rivera, 2011: 309). Sin embargo, el retorno a partir de 2008 ha dejado de ser el final de la trayectoria del migrante, para convertirse solo en otro momento, en otras palabras, los migrantes retornados no siempre viven el retorno como el final, por tanto, ya no puede estudiarse como una etapa separada del resto de la trayectoria migratoria, sino solo como un momento más.

El objetivo de este artículo es presentar a modo de discusión teórica la pertinencia de seguir utilizando la categoría migración, o sustituirla por movilidad o articularlas para analizar la actual dinámica migratoria.

1.-Movilidad en el campo de las nuevas dinámicas migratorias

Actualmente el concepto de movilidad ha cobrado gran fuerza en los estudios migratorios. El concepto de migración desde este nuevo campo de acción nos lleva a entender que junto con este proceso social la migración México-Estados Unidos ha experimentado también cambios. En la nueva dinámica migratoria en donde el movimiento es constante y en donde se vislumbra un vestigio u oportunidad para los investigadores sociales es necesario desarrollar nuevos conceptos que nos permitan entender la migración desde el movimiento y la transformación como parte esencial en este momento.

Las transformaciones que experimenta la sociedad nos llevan a replantear conceptos que hasta este momento están siendo utilizados en las investigaciones sobre migración. Ante las transformaciones y los movimientos de los migrantes es necesario hablar de movilidad migratoria, en donde la circulación no se cierra al momento del regreso porque no se habla de circulación sino de circulaciones que replantean la necesidad de hablar del retorno ya no como un movimiento cerrado sino como aquel movimiento que sigue abierto a nuevas experiencias.

1.1 ¿Migración o movilidad?

En los estudios migratorios de México-Estados Unidos la discusión actual radica en un replanteamiento de las categorías más adecuadas para explicar las nuevas dinámicas migratorias. La complejidad de los movimientos migratorios contemporáneos impulsados en gran medida por la crisis de 2008 y las nuevas políticas migratorias, invitan a repensar las categorías con las cuales se puedan interpretar desde la perspectiva del sujeto migrante las nuevas dinámicas migratorias. En estos escenarios, el migrante va trazando su trayectoria y con ello va construyendo su experiencia. Las nuevas dinámicas migratorias son experiencias vividas construidas en el trayecto del migrante, por ello la importancia metodológica

de reconstruir la experiencia de sujeto migrantes, porque a partir de ahí se pueden interpretar las nuevas dinámicas migratorias.

1.2.- La Movilidad en la actual dinámica migratoria

Históricamente han existido diferentes formas de migración y de tipologías de los migrantes (Meneses, 2019: 20). Sin embargo, la complejidad de los procesos migratorios actuales invita a reflexionar desde una perspectiva crítica las categorías para su análisis. En ese sentido, si bien nos referimos a la migración para dar cuenta de los procesos de traslado de personas de un lugar a otro, siendo este un proceso histórico que ha sido compañero del ser humano durante largos periodos de tiempo es un concepto que pudiera decirnos poco para comprender su especificidad.

¿Qué hace diferente la migración de hoy a la de hace quince años? Tarrius (2000:42) menciona las transformaciones en los espacios económicos, de las normas sociales, de las racionalidades políticas a partir de la erosión de los recursos de las identidades constituidas en naciones. La coyuntura histórica en los ámbitos de nuevos intercambios económicos al mismo tiempo genera movimientos y trayectorias individuales inciertas. ¿En la actualidad hay nuevos elementos de dinero, hombres, ideas y técnicas que aglomera a su vez las colectividades más ampliamente construidas históricamente?

En lo referente a los seres humanos, estos procesos sociales generan movimientos con nuevas características resaltando dos elementos. En primer lugar, los elementos que anteriormente mantenían de cierta forma estables a los movimientos de las personas, ahora se transforman, incrementándolos. En segundo lugar, esto genera movimientos improvisados, es decir incrementa la movilidad sin que esta se encuentre definida. Más bien hay una movilidad incierta y de cierta forma caótica. Al considerar estos elementos propuestos por Tarrius entonces se advierten modificaciones en los comportamientos de los migrantes.

Desde esta perspectiva la migración México-Estados Unidos ha experimentado diversos cambios, la movilidad de personas, tanto a nivel nacional como internacional, ha abierto nuevas dimensiones en el análisis del fenómeno migratorio que no se ubican en la concepción tradicional de la migración, entendida como cambio de residencia (Lara y Jaramillo, 2016:9). La migración no es una trayectoria lineal con un punto de partida y otro de llegada como se ha estudiado en las teorías económicas y demográficas de la población. Ahora la migración es compleja porque los factores económicos, sociales y políticos la han dificultado por ello hay nuevos actores, migraciones masivas, formas de migrar (ilegalmente- legal con visa), con destinos inciertos y en constante movimiento. Además, hay que considerar a los elementos que se quedan en el lugar de origen y la forma en que

influyen en la movilidad. La migración vista desde esta perspectiva nos llevaría necesariamente a plantear que este fenómeno afecta no solamente la vida de los que migran, sino también las de sus familias y sus comunidades, y que la migración no solamente se da como una forma en la cual el individuo de manera racional sale de su localidad en busca de mejores oportunidades sino que en la trayectoria migratoria se van entretejiendo nuevas rutas, nuevas formas de experiencia migratoria, libre, forzada o en masa (Meneses, 2019:20). En la nueva dinámica social el movimiento es constante y se aprecia un vestigio u oportunidad. Para el investigador social es necesario entender la migración desde el movimiento y la transformación como parte esencial en este momento en donde se vislumbran nuevas relaciones sociales. Para interpretar estos procesos en las últimas décadas se ha recuperado el concepto de movilidad, unas veces descriptivamente y otras como una necesidad analítica (Meneses, 2019:20).

Es necesario estudiar el fenómeno migratorio desde la perspectiva de la movilidad, ya que implica analizarlo en un sentido más amplio. La movilidad hace alusión al desplazamiento, al movimiento, al cambio de posición. En términos sociales este “cambio de posición” se da en la estratificación socioeconómica y en la jerarquía social que le permite a un individuo y su grupo social (familia, pueblo, etc.) acceder a mejores oportunidades de desarrollo y bienestar. (Morfin, 2019:134).

En este nuevo escenario según Tarrius (2000) es donde se pueden observar desde la cotidianidad nuevas configuraciones de los contextos, de los marcos que alojan estas formas comunes de la vida social, en donde las vicisitudes que experimenta la sociedad nos llevan a replantear conceptos que hasta este momento están siendo utilizados en las investigaciones sobre migración. Las dinámicas migratorias actuales son diferentes, por ello la categoría de movilidad toma fuerza, porque a diferencia de la visión de la migración como un proyecto individual de salida y llegada donde culmina el proyecto del migrante, hoy la complejidad de los procesos económicos, sociales y políticos hacen de la migración un proyecto siempre inacabado, donde el migrante siempre busca nuevas rutas, objetivos, donde va, regresa y nuevamente va, en ciclos que se repiten siempre diferentes.

En este sentido, el dinamismo de los movimientos humanos ha planteado la necesidad de hablar de la movilidad de la población como el gran abanico que incluye no solo a la migración, sino a los desplazamientos de corta o larga duración que no implican un cambio de residencia (Lara y Jaramillo, 2016:9).

De hecho, en este tenor menciona Tarrius (2000) a menudo los trabajos sobre movilidad se dedican exclusivamente a la problemática de los trayectos por lo

que considera necesario incluir los conceptos de tiempo y espacio como condiciones para entender la movilidad.

El enfoque antropológico de Tarrius (2000) se fundamenta en la triada tiempo, espacio e identidad porque la conjugación de tiempo y espacio facilitan la aprehensión de los hechos sociales en unas perspectivas dinámicas y evolutivas en donde se vinculan flujos, tiempos, ritmos, secuencias que expresan mejor las continuidades y discontinuidades de la movilidad. Sin entrar en discusión amplia sobre estos conceptos, son de trascendencia al hablar de movilidad. Porque la percepción temporal se difumina al momento de moverse constantemente. Los movimientos constantes y cortos impiden proyectar a largo plazo, el futuro se reinventa constantemente y solo se sostiene la identidad como factor constante. Así entonces la movilidad modifica la espacialidad y la temporalidad, al incrementar la circulación, entrando y saliendo de Estados Unidos, pero también moviéndose dentro del país extranjero.

La circulación no se cierra al momento del regreso ya que no se habla de circulación sino de circulaciones que replantea la necesidad de hablar del retorno migratorio, ya no como el momento final de la migración o como un movimiento cerrado sino todo lo contrario un movimiento que sigue abierto a nuevas experiencias.

El concepto de movilidad se fundamenta en el estudio del movimiento de personas e información en toda su complejidad (Arriola-Vega, 2016). La nueva dinámica migratoria México-Estados Unidos nos obliga a profundizar en la migración buscar las huellas y transformaciones en las particularidades individuales y sociales. El concepto de movilidad nos lleva necesariamente a aprender a los grupos sociales a partir de sus movilidades espaciales (Tarrius, 2000).

El concepto de movilidad no excluye al de las migraciones, ya que ninguno de los dos conceptos se contraponen, sino que se vuelven dimensiones del mismo análisis. En este debate algunos estudiosos consideran al hablar de movilidad se pierde el carácter político del concepto de migración. Para Castles (2010) la migración lleva consigo implicaciones en donde las relaciones de poder están presentes, las jerarquías sociales se vuelven más visibles al hablar de migración en lugar de movilidades, por lo que, para el autor, continúa siendo más pertinente hablar de migración que de movilidad. De acuerdo con el autor al hablar de movilidad pareciera ser que el concepto nos remite a hablar de libertad, es decir que las personas pueden trasladarse sin problema, sin restricciones de un lugar a otro. En otras palabras, pareciera que el concepto de movilidad es apolítico al no reflejar las relaciones de poder. Sin embargo, la movilidad conceptualiza las condiciones forzadas que padecen quienes, por cuestiones políticas, económicas, de género o de violencia tienen que cambiar constantemente de

residencia, sufriendo una violencia estructural novedosa y compleja. En otras palabras, la movilidad es forzada y los sujetos migrantes deben asumir nuevas decisiones en cada situación crítica que enfrentan en su trayectoria migratoria como una deportación, pérdida de trabajo, deportación de su pareja, etc. Hablar de movilidad tiene un profundo sentido político, porque refleja su carácter forzado.

Una crítica que realiza Castles (2010) se refiere a que movilidad podría interpretarse como movimiento transfronterizo sin restricciones, y con ello sin detenciones, ni violencias. El concepto de migración es descrito en función de las relaciones de poder en donde la migración internacional surge con la construcción de los Estados-Nación y en donde las restricciones territoriales, políticas, controles fronterizos son cada vez más restrictivos. Al no existir estas condiciones Castles (2010) considera más adecuado, seguir hablando de migración.

En función del objetivo propuesto en esta investigación es necesario recalcar que un concepto no excluye al otro.

porque la complejidad, el contexto y las consecuencias de los movimientos humanos se transforman, adquiriendo nuevas características que obligan a su análisis desde diferentes perspectivas y horizontes, por lo que resulta esencial la creación de diversos instrumentos que capten las dimensiones del fenómeno, sus continuidades y transformaciones (Lara y Jaramillo, 2016:9).

La migración en la actualidad requiere redimensionar la complejidad del fenómeno migratorio al enfrentarnos a migraciones que tienen diversas causas, por ejemplo: las que se hacen por mejorar las condiciones de vida, por trabajo, las de ámbito profesional, por educación, la migración individual, en grupos, clandestina, o como es el caso de las caravanas de centroamericanos que de manera abierta y contando en algunos casos con la solidaridad de la población, han aparecido en escena.

El concepto tradicional de migración nos remite al desplazamiento de un lugar a otro, en donde hay un lugar de origen y uno de destino. El concepto movilidad habla de una migración diferente a la que existía hasta finales del siglo XX, se refiere a una migración siempre inacabada, no solo en la relación existente entre el país de origen y el de destino, también los movimientos continúan aun si se regresa al país de origen.

Tarrius (2000) entiende que estamos ante trayectorias individuales atípicas y destinos colectivos más inciertos. Esto nos lleva necesariamente a plantear la pregunta acerca de la pertinencia teórica de utilizar un concepto sobre otro.

Ante el dinamismo de la población en donde las continuidades y discontinuidades se vislumbran como parte de las transformaciones sociales es necesaria una actualización de las formas sociales. Sin embargo, para Tarrius (2000:), la Antropología del Movimiento vuelve

caducas las diferencias entre movilidades y migraciones porque las segundas realizan una dimensión de las primeras en donde los conceptos de tiempo, espacio e identidad son fundamentales para comprender las relaciones sociales.

En las movilidades no se excluyen las definiciones propuestas por la migración en donde se vislumbran las causas o la naturaleza de la salida, los motivos para hacerlo o las redes que se tejen alrededor del proyecto migratorio hablar de movilidad permite precisar mejor los matices y las circunstancias dentro del viaje migratorio (Meneses, 2019:20). Ahora las personas están en constante movimiento y sus experiencias nos permiten comprender mejor las vicisitudes del viaje, en donde las experiencias individuales nos llevan a comprender formas de movilidades distintas, ya que algunos migrantes son llevados por situaciones específicas y durante el viaje pueden virar en una dirección diferente a la planteada en el proyecto migratorio inicial.

En gran medida la experiencia migratoria está trenzada por varias etapas de experiencia y por tanto por situaciones de movilidad diferentes; por un conjunto de movilidades diferenciadas a lo largo de una misma ruta o travesía migratoria escalonada en etapas (Meneses, 2019:20). Algunos migrantes salen en busca de mejores condiciones económicas, sin embargo, otros lo hacen por violencia o desplazamientos forzados, algunos incluso lo hacen de forma no planeada, lo que llevaría a pensar en una irracionalidad al momento de migrar; varios llegan a su destino a través de redes sociales de apoyo, otros tantos ven truncada su experiencia y se ven forzados a quedarse por algún tiempo en otro lugar, a trabajar para poder seguir su destino y en ese tránsito se enfrentan a movilidades diferenciadas que se ven reflejadas en sus historias de vida. "Si queremos profundizar holísticamente en el análisis del fenómeno migratorio contemporáneo, en los escenarios de salida, tránsito y llegada se hace necesario construir enfoques más complejos y multifactoriales" (Meneses, 2019:21).

El fenómeno migratorio contemporáneo es complejo debido a causas multifactoriales, por ello, el paradigma de la movilidad a partir de la triada descrita más arriba nos lleva a comprender mejor la trayectoria de las colectividades. Los cambios que se vislumbran a partir de ese movimiento están modelados por factores económicos, históricos, culturales y sociales dejando huella en el espacio y en el tiempo. No podemos dejar de apuntar la importancia de los dos conceptos migración y movilidad debido a que la complejidad, el contexto y las consecuencias de los movimientos humanos se transforman, adquiriendo nuevas características que obligan a su análisis desde diferentes perspectivas y horizontes (Lara y Jaramillo, 2016).

La movilidad es multidimensional y es resultado de la relación entre el migrante y las condiciones estructurales, en otras palabras, la movilidad es producto de la contradicción entre los proyectos y anhelos del migrante con las oportunidades y problemas que generan las estructuras sociales, económicas y políticas. "Por tanto, los procesos y experiencias migratorias están estructurados y entrecruzados por patrones y fuerzas, factores e interacciones multidimensionales" (Meneses, 2019:21).

Los migrantes lejos de ser una mera construcción conceptual, como construcción del sujeto migrante en términos epistemológicos, son individuos vivos con proyectos, emociones, con tragedias vividas a sus espaldas, los entrecruzamientos de estos factores forman las nuevas dinámicas migratorias. Las trayectorias migratorias con sus anhelos y vicisitudes representan las experiencias.

Sin embargo, los actores sociales no deben figurar como simples categorías sociales incorpóreas o destinatarios pasivos de la intervención, sino como participantes activos que reciben e interpretan información y diseñan estrategias en sus acciones (Long, 2007).

No se trata de analizar la voluntad humana, las decisiones que de manera irracional se toman, se trata de conocer los motivos por los cuales el sujeto migrante en este trayecto se ve condicionado por los distintos factores, económicos, sociales o culturales en donde muchas veces la movilidad es motivo de separación familiar, separación de sus padres, de su esposa e hijos y en donde muchas veces la comunicación se ve interrumpida por largos periodos de tiempo e incluso de forma definitiva. A veces incluso, los sujetos migrantes llegan a formar relaciones de tipo conyugal y que, a largo plazo se ven obligados a abandonar.

La movilidad puede relacionar a los integrantes de una familia, incluso más allá de las trayectorias individuales divergentes, a los que se van con los que se quedan y a los migrantes con instituciones, además de vincular los lugares de salida, llegada, tránsito o retorno. (Arriola-Vega, 2016:132).

El movimiento migratorio y la complejidad para comprenderlo nos lleva alejarnos de las tipologías típicas del migrante, la perspectiva del sujeto migrante nos sitúa en un abordaje en donde las rutas trazadas son proyectos migratorios en donde las trayectorias se ven configuradas por el tiempo y el espacio como contextos que determinan o permiten la modificación o cambio de las trayectorias de vida trazadas.

Actualmente, millones de personas migrantes experimentan la indeterminación temporo-espacial de sus proyectos migratorios, con trayectos que se tornan indefinidos y escalas (salida-radicación y/o retorno) inciertas. En estos casos, el vínculo entre el presente de

la migración y el futuro de resolución del proyecto migratorio aparece en una desvinculación irresoluble (Contreras, 202)

Long (2007) otorga al actor individual la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con las situaciones más complejas, incluso aquellas en donde existe coerción.

Los movimientos migratorios no están estructurados, se negocian en el trayecto, en donde se ponen en juego representaciones y significados, hay estrategias que se van tejiendo en la ruta donde se tiene que desplegar diversos saberes o condiciones que permitirán seguir travesía, interrumpirla o reconfigurarla, ya que las trayectorias no excluyen la violencia, la racialización o exclusión de los espacios.

En la investigación de los movimientos migratorios es necesario reconocer que detrás de cada movimiento los sujetos migrantes tienen una experiencia.

A partir de las experiencias se busca analizar los complejos entramados en los que el sujeto migrante se introduce y qué estrategias pone en marcha en la ruta en donde se median los procesos en función de los contextos o, más bien, si salir de un determinado territorio es parte de una estrategia que se construye en ruta y que está medida por las condiciones de salida, por el origen, los estereotipos, las condiciones económicas, el ciclo de vida, el género, entre otras múltiples dimensiones que existen, cuestionar qué hay detrás de un supuesto proyecto migratorio (Contreras, 2019:5).

Es a partir de aquí que el concepto de movilidad se complementa con el de experiencia y trayectoria, como elementos determinantes para comprender las nuevas dinámicas migratorias.

2.- Experiencias y trayectorias en la movilidad

Experiencia y trayectoria se proponen como categorías de análisis para explicar los movimientos de los sujetos migrantes a partir de la manera en que se relacionan las estructuras sociales y la subjetividad construida desde su comunidad de origen y su transformación en sujeto migrante.

La experiencia como interpretación y adquisición de conocimientos a partir de las estructuras sociales se adhiere a la trayectoria como dirección del movimiento de los sujetos migrantes que los lleva por diferentes ciudades, trabajos y situaciones vivenciales que los obligan a tomar decisiones que en ocasiones entran en contradicción con lo planeado originalmente. Estas experiencias construidas en diversos momentos de las trayectorias de los migrantes en términos metodológicos y epistémicos sitúan las nuevas dinámicas migratorias en el plano de lo concreto contrayendo socialmente al sujeto migrante como poseedor y constructor de conocimientos.

2.1.- La experiencia como construcción subjetiva del migrante

La experiencia en un sentido teórico y epistemológico se vuelve trascendental para captar la construcción subjetiva de los procesos sociales como un elemento vivido y a la vez captado por el sujeto. La experiencia como categoría analítica rebasa la visión reduccionista de las teorías empíricas como reproducción de las formas inmediatas captadas superficialmente por los sujetos. La experiencia abarca elementos culturales y simbólicos relacionados con la interpretación social de las experiencias individuales, interpretadas por sujetos.

La experiencia es ante todo conocimiento social vivido, transmitido de generación en generación, aunque ha perdido valor en el último siglo (Benjamin, 1994). De igual forma, las ciencias sociales han decidido ignorar la importancia de la experiencia como valor de conocimiento, sobre todo en las orientaciones positivistas.

Las cosificaciones de las experiencias han reducido el valor de la experiencia como portadora de conocimiento (Agamben, 2007). Tal como menciona Santos (2013) la ciencia hoy en día debe dar voz a todos aquellos grupos que históricamente han sido oprimidos, explotados y oprimidos, recuperar prácticas sociales y con ello sus conocimientos.

Recuperando a Dubet (2010) la experiencia muestra la relación entre el sistema social y el sujeto, pero desde una relación dialéctica. En este sentido las emociones, conductas y conocimientos de la vida social y cómo los sujetos se dan cuenta de ellas representa la experiencia. Lejos de ser una mera representación cotidiana de la vida, la experiencia se convierte en una poderosa categoría analítica para comprender la nueva dinámica migratoria desde una perspectiva, que complementa los estudios cuantitativos.

La experiencia es más que simples datos sensoriales tampoco es algo que pertenece a uno mismo de forma individual, más bien es el sentido del proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales De Lauretis (1992:252)

Así, las trayectorias de los migrantes y las vastas experiencias por las que atraviesan nos llevan a plantear como atribuyen ellos significado a esas experiencias, ya que los contextos y las circunstancias que median su retorno son diferenciados.

La construcción de la subjetividad del sujeto migrante mediante el proceso migratorio es parte del interés de los estudios migratorios desde perspectivas socio antropológicas que permiten reconocer la capacidad de estrategia y resignificación de los sujetos en las nuevas dinámicas migratorias.

La experiencia migratoria será el eje analítico que permitirá entender la perspectiva del migrante retornado, Teresa de Lauretis (2004: 253) define la experiencia como:

El sentido del proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales. A través de este proceso uno se coloca así mismo o se ve colocado en la realidad social, y con ello percibe y aprende como algo subjetivo (referido a uno mismo u originado en él) esas relaciones-materiales, económicas, e interpersonales-que son de hecho sociales y en una perspectiva más amplia, histórica.

Para comprender el complejo fenómeno migratorio es necesario reconocer al migrante como sujeto social, ya que es él quien participa e interpreta la realidad por la que transita, la experiencia migratoria involucra el tiempo vivido, el espacio, el cuerpo y la racionalidad social. Continuado con De Lauretis (1992) la experiencia es un proceso continuo, y su final inalcanzable o diariamente nuevo para cada persona, por tanto, la subjetividad es una construcción sin término, no un punto de partida o de llegada fijo desde donde uno interactúa con el mundo.

Para Woo (2019:285) la experiencia es un concepto que ha sido analizado por diversas disciplinas como: la antropología, la filosofía, la historia, la sociología y en los últimos años ha sido incorporado el concepto al ámbito feminista. La importancia de la experiencia como categoría es recuperar al sujeto migrante a partir de sus experiencias. La experiencia es fundamental para visibilizar la movilidad de los migrantes, ya no desde la tipología en la que se ha fundamentado su análisis, desde una visión externa, por ejemplo, hombres, mujeres, rural, urbano, etc. Hay que hacerlos visibles desde otra perspectiva, para situarlos como sujetos.

Según Woo (2019) esta mirada diferente los reconoce como individuo, como familia, en sus relaciones sociales en la migración, de ahí que el tiempo y el contexto se muestran como categorías esenciales en el análisis de cada experiencia. Por ello la experiencia tiene diferentes tiempos, cuando se vive, cuando se recupera y cuando se reflexiona.

El tiempo y el contexto nos llevarían a situar la experiencia del migrante en tres tiempos, que se repiten incesantemente, el primero nos llevaría a las experiencias antes de su salida, el segundo nos situaría en las experiencias durante la migración y finalmente conoceremos las experiencias durante su proceso de regreso, en el retorno o la continuación de su trayectoria migratoria.

Las experiencias como eje de análisis permiten recuperar el punto de vista de los sujetos, identificar como han transitado por esos acontecimientos en donde podremos conocer el fenómeno del retorno más allá de las tipologías establecidas para su análisis. Interpretar las experiencias

de los migrantes en las nuevas dinámicas en el tiempo y el espacio, nos lleva irremediamente a preguntar sobre la manera en que se construyen en su transitar como migrantes, es decir en su trayectoria, la cual representa la movilidad.

2.2.-La Trayectoria en los movimientos migratorios

Las experiencias de los sujetos migrantes se construyen desde las condiciones sociales, familiares y económicas que viven en su comunidad y el recorrido que realizan a partir del momento en que deciden o se ven obligados a migrar hacia Estados Unidos. Este recorrido no concluye con su llegada a Estados Unidos, una vez establecidos siguen en constante movimiento, tanto geográfico como de trabajos estableciendo redes de apoyo con otros migrantes. Estos cambios responden a las condiciones económicas, opciones específicas y decisiones que cada migrante enfrenta, lo que en conjunto son las nuevas dinámicas migratorias.

La complejidad de los procesos migratorios en la actualidad hace inevitable investigar sobre las trayectorias de los sujetos migrantes a fin de evitar la homogenización del fenómeno. "En la actualidad se requieren más estudios que exploren sobre el sentido de un cambio, para evitar homogeneizar las historias de vida de los y las sujetos migrantes" (Contreras, 2019:5).

La trayectoria es una categoría que surge desde la física y la ingeniería para describir los movimientos de la masa y la energía. La trayectoria dibuja los movimientos de las partículas y está asociada directamente con la velocidad de movimiento (Díaz y González, 2010). En física las trayectorias de la masa y la energía no es direccional depende de diversos factores que afectan la velocidad y los movimientos haciendo que las trayectorias sean rectilíneas o sigan movimientos heterogéneos.

En este sentido actualmente las nuevas dinámicas migratorias impulsan la velocidad de los movimientos y con ello las trayectorias de los migrantes ya no son rectilíneas, al contrario, la crisis económica y las políticas migratorias generan mayor velocidad en los movimientos haciendo las trayectorias indeterminadas. La importancia de la categoría trayectoria en los estudios migratorios consiste en mostrar la ruta que sigue el migrante, sin embargo, las trayectorias no están exentas de vicisitudes y conflictos al existir muchos factores que hacen que el trayecto no siempre sea de un lugar de origen a un lugar de destino.

Los movimientos migratorios están mediados por aspectos de tipo económico, por ejemplo, si el migrante va financiado por algún familiar o pariente, si va con un coyote pagado u otros; los de carácter social que implican redes de apoyo, estereotipos a los que se enfrenta, adaptación a una cultura distinta a la suya, entre otros; los de carácter político como las que tienen que ver con la

aplicación de políticas migratorias más duras que afectan su trayecto.

La categoría utilizada tal como se maneja en la física muestra limitaciones porque las trayectorias de los migrantes son una mezcla entre las condiciones estructurales del sistema social con las decisiones tomadas subjetivamente por los sujetos migrantes a partir de las opciones interpretadas desde su experiencia donde se insertan sus redes de apoyo y sus objetivos personales y familiares. Por ello, la importancia de la trayectoria porque incluye los elementos subjetivos del sujeto migrante. Vargas (2000) utiliza el concepto de trayectoria para explicar la manera en que los profesionistas mediante su movilidad de puestos van construyendo su carrera profesional.

Para Vargas (2000) la trayectoria se refiere a la adquisición de conocimientos y experiencia a partir de la movilidad profesional. De ahí entonces que trayectoria no es solamente un movimiento físico determinado por causas sociales, al contrario, es un movimiento que involucra dos procesos: por un lado, habla de los movimientos de los individuos como consecuencia de los procesos sociales y económicos y, por otro, como la transformación subjetiva del sujeto inserto en estos procesos de los cuales también forma parte y en los cuales toma decisiones a partir de las oportunidades, opciones que se le presentan y que suelen entrar en contradicción a menudo con sus propósitos.

Las investigaciones sobre trayectorias son ampliamente utilizadas en los estudios laborales en donde se define como el recorrido de los distintos puestos de trabajo y actividades profesionales que desarrollan los individuos, derivadas de la formación recibida y de la combinación de factores micro o macrosociales como los antecedentes familiares, el género, las condiciones del mercado de trabajo que permiten explicar su movilidad social, económica y laboral (Jiménez, 2009). Desde esta óptica la categoría trayectoria permite recuperar el conjunto de saberes, conocimientos, habilidades y destrezas adquiridas por los trabajadores. En otras palabras, la trayectoria es la fijación de la experiencia, volviéndola una categoría esencial en los estudios migratorios.

En los estudios migratorios en América Latina los trabajos de Susana Sassone (2007) y Sassone y Lapenda (2019) resultan claves a la hora de analizar trayectorias migratorias. En la migración, las trayectorias articulan territorios, familia, contextos de salida y de llegada, como elementos que se entrecruzan, ya que los migrantes se identifican como actores de movilidades espaciales, entre ellos destacan la circulación entre el destino y el origen, así como entre varios focos como el mecanismo estructural de la migración, aunque el ritmo, la intensidad, la duración y las motivaciones puedan variar (Sassone y Lapenda, 2019).

En América Latina Sassone y Lapenda (2019) destacan el territorio, la familia y la ciudadanía como elementos clave al momento de analizar las trayectorias migratorias. Si bien hacen uso de la categoría trayectoria en sus investigaciones lo hacen de manera secundaria al centrar sus análisis en el transnacionalismo y en los anclajes que mantienen a los migrantes con relaciones sostenibles con su comunidad de origen. Las autoras nos hacen énfasis en la experiencia formada por los migrantes en su trayecto migratorio. Por ello, hacen una gran aportación al utilizar la trayectoria como categoría, sin embargo, no logran captar la relación a veces contradictoria de los proyectos de los migrantes con las circunstancias que enfrentan y hacen la trayectoria una ruta multiforme y no rectilínea.

En las nuevas dinámicas migratorias la complejidad social impide la existencia generalizada de trayectorias rectilíneas porque el proyecto migratorio constantemente es modificado por diferentes circunstancias. Por ejemplo, un migrante del Valle del Mezquital en Ixmiquilpan, Hidalgo tiene como proyecto llegar a trabajar en Houston, Texas, pero al llegar a la ciudad no encuentra trabajo y se ve obligado a trabajar en Miami, Florida, donde es detenido y repatriado a México. Nuevamente regresa a Estados Unidos y busca trabajo por diversas ciudades, pero regresa a Florida, donde es detenido y al salir nuevamente lo repatrían a México.

La trayectoria no es direccional existen momentos donde el migrante se ve obligado a tomar decisiones y elegir entre las opciones disponibles. Es en estos momentos donde el migrante redirecciona sus trayectorias, hacia donde dirigirse, donde trabajar, se queda en Estados Unidos o regresa México. Esos momentos de decisión a los que se les definirá como nodos, se vuelven fundamentales en la fijación de las trayectorias. Para Berger y Luckmann (2001) la vida cotidiana se divide en dos sectores, uno que se aprende y reproduce por rutina en equilibrio y otro por problemas que se presentan. En el primer sector la vida cotidiana se mueve sin contratiempos donde las rutinas de la vida cotidiana se mueven sin contratiempos. En el segundo sector se presenta un rompimiento de la vida cotidiana por una situación problemática que modifica el aquí y el ahora. En términos de Berger y Luckmann (2001) la continuidad en el segundo sector la cotidiana es interrumpida por la aparición de un problema. El aquí y el ahora es ahora problemático, por ello la vida cotidiana apunta a una realidad completamente distinta y es necesario tomar decisiones. A estas situaciones problemáticas se les llama nodos. Un nodo por ejemplo en la vida de los migrantes es una aprensión en una redada, una deportación, la pérdida del empleo.

Desde estas perspectivas, un avance de gran importancia en las trayectorias migratorias es realizado por los estudios de Contreras (2019).

La trayectoria es la articulación de todos los nodos que empujan, motivan o bien, obligan a un sujeto a emigrar de un territorio de nacimiento. “Los movimientos migratorios “no responden a una racionalidad en la secuencia de viajes, entradas y salidas” (Contreras, 2019:7). En las trayectorias que emprende el migrante hay estrategias, negociaciones ante las cuales el sujeto migrante tiene que redireccionar y reestablecer su ruta, el trabajo como elemento primordial, la seguridad, la familia o las propias condiciones sociales y aspiracionales lo llevan a replantear constantemente su trayectoria y con ello acumular nuevas experiencias. “El proyecto migratorio no responde a un marco territorio único, sino más bien comprende la multiplicidad de territorios que se conectan a través de relaciones sociales y familiares” (Duvieuer, 2010 citado en Contreras, 2019:6).

La salida del territorio y con ello el inicio de las trayectorias es el punto de referencia a través del cual el sujeto migrante comienza a relatar su historia, los sinsabores del traslado, la llegada al lugar de destino o a un lugar diferente del que habían planeado, la adaptación/inserción a un país distinto, la discriminación o el racismo que sufren, las emociones, la tristeza o la desesperanza asociadas a su condición de migrante, su regreso y su recepción al territorio que si bien conoce, representa un reto muy importante.

“La salida del país de origen suele devenir en un hito biográfico en las y los emigrantes en cuyo proceso de inserción y des/arraigo se viven experiencias de contacto personal y cultural con la sociedad de recepción, implicando distintas emociones, alegrías y dolores, reconocimientos y discriminaciones” (Grissi y Martínez, 2018:87).

En las trayectorias migratorias se debe poner atención en los elementos estructurales que condicionan la salida de los emigrantes, la estancia en el país de destino, además de conocer sobre las circunstancias que propician el regreso ya que son los tiempos que estructuran el recorrido. Los tres momentos que se buscan en las trayectorias migratorias corresponden a una realidad procesual compuesta por el proyecto migratorio y por las estrategias migratorias que se activan para su realización (Grissi y Martínez, 2018:88).

El sujeto migrante en esta ruta, muchas veces azarosa, constantemente se ve en la necesidad de modificar sus comportamientos, redefinir las rutas, diseñar nuevas estrategias de movilidad o generar nuevos proyectos migratorios ante la situación por la que está atravesando. En este sentido, “el estudio de la migración de retorno desde las trayectorias nos permite tener una perspectiva a largo plazo y una visión dinámica del comportamiento de los sujetos migrantes en ámbitos específicos” (Grissi y Martínez, 2018:88).

Esto incluye aquellos momentos en donde las trayectorias se ven afectadas por condiciones familiares, sociales o culturales del migrante. El rastreo de los retornos (en plural) y sus mutaciones en distintas fases de las trayectorias; persigue su despliegue a través de las experiencias y percepciones que las/los migrantes tienen sobre el retorno como idea, mito, o imaginario, pero también como práctica material (Cassain, 2019). 3.- La experiencia migratoria en intersección con el retorno

El retorno en los estudios migratorios no solo incluye el regreso a casa, involucra otros elementos tales como los desplazamientos, la desestabilización de la habitualidad no necesariamente implica regresar a los orígenes familiares y al lugar natal, sino que incluye diversos desplazamientos no solo espaciales territoriales, sino posicionales y fundamentalmente biográficos; es decir, supone relocalización en el espacio social y desplazamientos múltiples de la habitualidad (Biao, 2020). Las implicaciones de la experiencia contemporánea de retornar involucran elementos de diversa índole en donde el retorno no se plantea como una etapa más en el círculo migratorio, sino lo que se pretende es visualizar cómo se incluye e involucra el sujeto migrante a partir de las experiencias, con la complejidad y la heterogeneidad que el proceso de retorno y las experiencias de los retornados contemporáneos exhiben (Rivera, 2015: 246)

Visto de esa manera el concepto de retorno nos llevará a conocer las trayectorias que el sujeto migrante ha recorrido, desde la construcción del proyecto, pasando por las trayectorias hasta el momento en el que se produce el retorno, para dar cuenta de la complejidad de las circulaciones y los desplazamientos múltiples de los migrantes que regresan (Rivera, 2015: 246).

En donde se utilizará el concepto de reinserción para ver cómo se incluye e involucra el migrante de retorno en un lugar del país de origen, como una contraparte de la experiencia en el país de destino.

El contexto de las movilidades en intersección con el retorno nos lleva a situar al sujeto migrante en la experiencia migratoria en donde es importante conocer la trayectoria porque cuando se presenta el retorno migratorio, sea este retorno de manera forzada o voluntario quedan algunas preguntas por responder, por ejemplo: ¿cómo se vive el regreso?, ¿Cuáles eran los planes antes del retorno?, ¿Cuáles son las experiencias del viaje de regreso?, ¿Cómo es el regreso a su localidad?, ¿En qué condiciones se da el proceso de reinserción?, ¿Cuál es la experiencia de retorno?, pero también es importante conocer los motivos y el contexto en el que se produjo esa migración.

No obstante que el migrante regrese al lugar de origen o bien a uno distinto en el país natal, se vive la experiencia, tanto del desplazamiento como de los retos de la relocalización social; por lo tanto, “el retorno no puede ser

leído como la última etapa de un circuito migratorio sino como una pieza adicional de la experiencia como inmigrante, en un lugar que también puede ser vivido como ajeno” (Rivera, 2015:246).

Rivera (2013:) refiere que el retorno involucra, además de hombres que viajan solos, a mujeres, adolescente y niños que viajan sin la compañía familiar o familias incompletas y que por diversas situaciones se ven obligadas a separarse, por ello es importante conocer y recuperar la experiencia vivida a través de las voces de los migrantes como protagonistas de su propia historia migratoria.

La experiencia migratoria está completamente atravesada por el retorno; se inicia con la certeza de la partida y la incertidumbre de la vuelta (Cassain, 2019), en donde el retorno aparece en las experiencias de la migración y donde el sujeto migrante construye sus proyectos como elementos narrativos indicando las coordenadas espacio temporales en el relato de la migración explicando el fenómeno del cual son protagonistas.

Para rastrear los proyectos migratorios es necesario partir del hecho de que nos encontramos ante proyectos migratorios heterogéneos en donde el retorno es la experiencia incierta de la migración y donde las estrategias de partida son transformadas por las experiencias en donde el proyecto se transforma con las trayectorias. En el retorno pueden identificarse las imbricaciones entre lo local, lo nacional y lo global como parte de la experiencia de las movilidades humanas contemporáneas (Rivera, 2011.)

Es necesario recuperar las voces de los migrantes, en especial quienes están viviendo la experiencia del retorno, ya que el retorno ha sido parte del proceso migratorio desde hace muchos años y que, en la mayoría de las ocasiones ha sido utilizado dependiendo de los intereses políticos (Woo, 2019:277)

Woo (2019) menciona que los estudios sobre migración de retorno no son nuevos, sin embargo, es hasta después de la crisis de 2008 que han sido tema de interés para la academia, ya que ante el flujo creciente de emigrantes retornados el fenómeno adquiere un nuevo sentido y la población se vuelve cada día más vulnerable, el retornado cobra visibilidad ante los cambios en las políticas migratorias, la crisis y la criminalización del migrante.

De acuerdo con Cassain (2019) la primera referencia a las migraciones de retorno en las ciencias sociales se remonta a finales del siglo XIX, cuando E.G. Ravenstein (1885; 1889) formula las leyes de las migraciones a través de dos artículos en donde establece que a toda corriente migratoria le corresponde una contracorriente compensadora, pero no se le daba mayor importancia al tema del retorno. Sin embargo señala Cassain (2019) también han existido factores que han impedido el desarrollo de las investigaciones entre los más importantes que destaca esta autora están por un lado la

escasez de datos estadísticos, ya que la mayor parte de las investigaciones están centradas en los flujos de salida y por otra, aunque relacionada con la primera, la preocupación de los Estado-Nación en el registro de la llegada de extranjeros a su territorio dejando de lado el retorno de sus conciudadanos.

Los estudios sobre el retorno según Martínez (2019) han sido pocos, los primeros trabajos sobre el tema datan de mediados del siglo XX, con los aportes de Sjaastad en 1960, entre 1970 y 1980 siguiendo con esta misma autora destacan Cerase y Gmelch, quienes se centran en buscar los perfiles del retornado; para 1990 se emprenden investigaciones en América Latina donde destacan Massey y Espinoza quienes diversifican los estudios sobre el retorno ahora las temáticas se dirigen hacia las remesas, las inversiones, la identidad, diferencias de género y otros ejes. Para el año 2000 y sobre todo después de la crisis de 2007-2008 aumentan los trabajos, surgen nuevas temáticas como la salud mental, la inserción escolar, inserción laboral, inserción sociocultural, experiencias de retorno, entre otros, destacan Navarro Ochoa, Massey y Durand.

En México los estudios sobre los migrantes retornados de Estados Unidos a México se han concentrado fundamentalmente en las áreas rurales en correspondencia con la migración debido a que los migrantes que cruzaban la frontera con Estados Unidos eran originarios de estos lugares (Rivera, 2013). Sin embargo, en los últimos años las investigaciones se han diversificado, en el retorno se incluyen hombres, mujeres, niños que viajan solos, de áreas rurales, de áreas urbanas, incluso hay quienes no necesariamente tienen un origen urbano, sino que ya previamente habían migrado de un área rural, haciendo una migración interna y posteriormente una internacional, lo que necesariamente nos lleva al análisis de las movilidades en intersección con la migración.

Con lo anterior no se pretende generar una búsqueda exhaustiva de los estudios migratorios, sino mostrar cómo en los últimos años los ejes a través de los cuales se analiza el retorno se han ampliado y se entiende que el retorno no necesariamente es definitivo y permanente, sino una fase del proceso migratorio, que tiene efectos (igual que la emigración) sobre las personas y los lugares (Rivera, 2011).

Al respecto, es importante fortalecer los estudios que analicen a los sujetos involucrados en el retorno, sus trayectorias y sus experiencias migratorias. En la nueva dinámica migratoria es importante analizar la experiencia del retorno, entendiendo que:

la experiencia tiene diferentes tiempos de expresión: cuando se vive, cuando se recupera y cuando se reflexiona de tal manera que recuperar el pasado, presente de las vivencias relacionadas con el contexto

(EUA/México, tiempo y espacio vivido, relaciones sociales, de trabajo, comunitario, son esferas de la realidad que son reconstruidas y materializadas por las migrantes (Woo, 2019:287).

Asumiendo el retorno desde la movilidad, el retorno solo es una etapa más del proceso migratorio, en otras palabras, desde la movilidad se considera el retorno no como el final del proceso migratorio, sino como un nodo. Esta perspectiva cambia radicalmente los estudios del retorno donde generalmente se estudian dos posturas; la primera es la evaluación del proyecto migratorio si fue exitoso o no; y la segunda se refiere a los procesos de adaptación de los migrantes retornados. Visto el retorno desde la movilidad, estas conceptualizaciones de los migrantes retornados como exitosos o fracasados, o como adaptados o no adaptados al lugar de retorno, no tienen cabida, porque la experiencia migratoria y el conocimiento a mano determinaran sus decisiones en la construcción de su trayectoria migratoria.

El retorno desde la movilidad puede ser definitivo o no, pero dependerá de la manera en que el sujeto migrante interprete su experiencia y resuelva el nodo en su trayectoria migrante. Por ello no se puede considerar el retorno como el final del proceso migratorio, sino como una fase más.

Conclusión

Actualmente no encontramos ante una nueva fase de la migración de México-Estados Unidos, la cual es impulsada por factores estructurales como la crisis del 2008 en el país vecino y las nuevas políticas migratorias orientadas a criminalizar a los migrantes indocumentados.

Estos factores han modificado la manera en que se realiza la migración, donde hay un incremento en los migrantes retornados, nuevos actores se insertan en los procesos migratorios y se incrementa su movilidad.

En este artículo se plantea la necesidad de considerar la movilidad, trayectoria y experiencia para dar cuenta de los procesos migratorios actuales. Planteamos el concepto de movilidad para explicar los procesos migratorios inacabados. Una de las características de estos procesos sociales es el creciente retorno, visto no como el final de la trayectoria migratoria, sino como una etapa más, por tanto, la situación y las circunstancias en las que se encuentran los sujetos retornados determinaran el siguiente paso en la trayectoria. En este sentido el retorno en las nuevas dinámicas migratorias se vuelve definitivo cuando circunstancias legales o personales muy específicas le impiden al migrante cruzar la frontera, pero de lo contrario se piensa en regresar. A estos vaivenes de un lado a otro de la frontera, y de una ciudad a otra se le puede conceptualizar como movilidad.

Para captar estos movimientos se utilizó como herramienta conceptual la trayectoria, un término utilizado desde la física, la educación o en la sociología del trabajo, en este caso el término permite dar seguimiento al migrante desde su salida hasta el regreso, en donde se trata ese movimiento ida y vuelta como una etapa más de proceso migratorio, donde en cada movimiento que realiza se acumulan conocimientos a mano y capital social que le sirven de fundamento para tomar decisiones, a esto lo hemos definido como experiencias. La experiencia del migrante la ha construido en su trayectoria.

El retorno no siempre es el final del camino, lo cual da una perspectiva diferente a los estudios migratorios. Evaluar si el retorno se dio como un proceso exitoso o fracasado del proyecto no permite vislumbrar claramente el actual fenómeno. Asimismo, asociar el retorno definitivo o temporal a los procesos de reinserción del migrante retornado tampoco deja claro que en la actual dinámica migratoria el proyecto migratorio es difuso, en otras palabras, el migrante no siempre tiene claro los alcances de su proyecto, en cada nodo, en cada situación problemática que enfrenta, en la cual su vida cotidiana se ve trastocada, pone en juego su conocimiento a mano y su capital social para definir su siguiente paso.

Los estudios sobre este fenómeno deben complementarse con las experiencias de los migrantes, abordarse como se acaba de mencionar desde su trayectoria, esto permitirá ampliar la mirada. Las estructuras políticas, y económicas que arremeten contra los migrantes los obligan a reconfigurar sus estrategias, moverse en las ciudades extranjeras, buscar visas de turista o de trabajo para entrar a Estados Unidos y regresar a su lugar de origen, siempre en busca de continuar con la trayectoria migratoria.

Referencias

- Agamben, Giorgio. (2007). *Infancia y pobreza*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Arriola-Vega, Luis Alfredo (2016). "Movilidad Múltiple Nacional e Internacional" en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, Vol. 14, núm. 2, pp. 131-149. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272016000200131&lng=es&tlng=es.
- Benjamin, Walter. (1994). *Discursos Interrumpidos*. Barcelona: Paneta Agostini.
- Biao, Xiao. (2020). "Relaciones internacionales y migraciones transnacionales: el caso de China" en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 68, pp.133-149.
- Cassain, Laura. (2019). *Trayectorias migratorias y procesos de retorno de España a Argentina (Tesis Doctoral)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Castles, Stephen. (2010). "Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social" en *Relaciones Internacionales*, núm. 14, pp.141-169. Obtenido de <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5020/548>

- Contreras, Raúl (2021). "Comunidades en espera: la promesa de futuro en el tiempo incierto de la migración mezquitalense contemporánea" en *Antípoda*. Revista de Antropología y Arqueología, núm. 43, pp. 27-49. <https://doi.org/10.7440/antipoda43.2021.02>
- Contreras, Yasna. (2019). "Trayectorias migratorias. Entre trayectorias directas, azarosas y nómades" en *Revista de Investigaciones Geográficas*, Vol. 58, pp.4-20. Obtenido de <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2019.55729>
- De Lauretis, Teresa. (1992). *Alicia ya no*. Madrid: Cátedra.
- Díaz, S., y González, L. (2010). "Reflexiones sobre los conceptos velocidad y rapidez de una partícula en física" en *Revista Mexicana de física*, Vol. 56, núm. 2, pp. 181-189.
- Dubet, Francois. (2010). *Sociología de la experiencia*. España: Editoria Complutense.
- Grissi, Nicolas y Martínez, Ssusana. (2018). "Trayectorias de género en la migración sur-sur de mujeres mexicanas calificadas en Santiago de Chile" en *Si Somos Americanos*, Vol. 18, núm. 1, pp.83-118. Obtenido de <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482018000100083>
- Jiménez, Mariela. (2009). "Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: una opción metodológica para clasificar el desarrollo laboral" en *Revista electrónica de investigación educativa*, Vol. 11, núm 1, pp.1-21.
- Lara, Roberto, y Jaramillo, Mmatias. (2016). *Prontuario sobre movilidad y migración internacional. Dimensiones del fenómeno en México*. México: Centro de Estudios Migratorios.
- Long, Norman. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. CIESAS.
- Martínez, Aracely. (2019). Experiencias de retorno a Guatemala. Expectativas y percepciones de migrantes hombres y mujeres, en Liliana Rivera (editora). *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina*. pp. 275-312. México: Colegio de México.
- Meneses, Guillermo. (2019). "La antropología de las migraciones clandestinas en tiempos de neo-movilidades" en *Religación. revista de ciencias sociales y humanidades*, Vol 4, núm. 13, pp. 16-31. Obtenido de <file:///C:/Users/victo/AppData/Local/Temp/192-Article%20Text-352-2-10-20200205.pdf>
- Rivera, Liliana. (2011). "Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en México Contemporáneo" en Bela Feldman-Bianco, Liliana Rivera, Carolina Stefoni, y María Ines Villa Martínez (cordinadoras), *La construcción social del sujeto en América Latina: Practicas, representaciones y categoría*. pp. 309-337. Quito: FLACSO.
- Rivera, Liliana. (2013). "Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la ciudad de México" en *REMHU*, núm 41, pp. 55-76.
- Rivera, Liliana. (2015). "Narrativas de retorno y movilidad. Entre prácticas de involucramiento y espacialidades múltiples en la ciudad" en *Estudios Políticos*, Vol. 47, pp.243-264. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/164/16440055014.pdf>
- Santos, Boaventura. (2013). *Epistemologías del sur*. Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI.
- Sassone Susana. (2007). Migración, religiosidad popular y cohesión social: bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires», en Cristina Carvallo (compiladora.), *Diversidad cultural, creencias y espacios. Referencias empíricas*, Luján, Universidad Nacional de Lujan, pp. 57-108.
- Sassone, Susana y Lapenda, María. (2019). "Migración, territorio y trasnacionalismo. Peruanos en una ciudad global del sur" en *Cahiers des Amériques Latines*, núm. 91, pp.111-133. doi:<https://doi.org/10.4000/cal.9508>
- Tarrius, Alain. (2000). "Leer, describir, interpretar. las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de "territorio circulatorio"" en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XX, núm. 83, pp. 38-66. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13708303>
- Vargas, María . (2000). "Trayectoria profesional de los ingenieros en la industria maquiladora electrónica: el caso de Sanyo Video Componentes" en *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 2, núm. 2, pp. 2-21.
- Woo, Ofelia. (2019). "Experiencias de mujeres migrantes retornadas de Estados Unidos a la zona metropolitana de Guadalajara" en Liliana Rivera (editora). *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina*. pp. 275-312. México: Colegio de México.